

DHI

Justificación de la Formación del Carácter para problemas actuales

La importancia en la formación del carácter
en la educación y para la salud

Equipo de investigación de DHI

Versión original octubre 2014
Actualizado: abril 2017



El presente trabajo tiene como objeto el mostrar la necesidad que se tiene actualmente de formar el carácter y la manera práctica de llevarlo a cabo en la acción educativa de las personas en cualquier ámbito.

Introducción:

El presente trabajo tiene como objeto el mostrar la necesidad que se tiene actualmente de formar el carácter en la educación y advertir la íntima relación que existe entre la salud y la virtud. Finalmente se expone el modelo educativo que se ha utilizado por nosotros para formar el carácter.

Más que un trabajo bibliográfico es una fundamentación teórica de una labor que hemos realizado a lo largo de treinta años en el diseño de sistemas educativos, que han tenido éxito y ya se viven por miles de personas en instituciones educativas y ahora en empresas, para la formación de sus colaboradores, (Cfr. www.desarrollohumanointegral.org).

Está dividido en tres apartados. En el primero se explica cómo la educación actual se apoya más en los conocimientos que en educar para la vida: la capacidad de realizar las mejores prácticas para ser una persona con buenos hábitos, feliz, y vivir solidariamente en su entorno. En el segundo, en base a estudios estadísticos y autores conocidos, se concluye la necesidad de la formación del carácter para la solución de los problemas actuales y cuáles son los beneficios de la formación del carácter. En el tercer apartado se expone cómo se forma el carácter: se explican las estrategias que componen nuestra metodología para formar una virtud.

En este trabajo se menciona la palabra Valor, que como se verá a lo largo del escrito muchos autores, como nosotros, usamos como sinónimo de virtud, dado que la palabra virtud tiene poca aceptación en la actualidad y la de Valor tiene más aceptación, por eso la usamos como medio para llegar a más gente de escasa formación humanista, sabiendo que lo que realmente están pidiendo es virtud: un valor hecho vida.

I) Antecedentes: situación actual en la sociedad y la persona.

La sociedad en la actualidad reclama una educación en valores éticos como consecuencia de la crisis social que tiene diversas manifestaciones: inseguridad, corrupción, proliferación de muchas enfermedades, atentados a la vida y al medio ambiente, la falta de democracia, insolidaridad, etcétera. Existe una serie de situaciones en las que los derechos humanos se ven vulnerados, en pueblos enteros y de forma más solapada, en la convivencia diaria entre las personas.

Es impostergable enfrentar la plaga de dos analfabetismos: en valores éticos y en el campo emocional, que lentamente va extendiéndose entre muchas personas. Se necesita aprender a vivir juntos y a vivir con los demás. Así lo declara Jacques Delors: *“Sin duda, este aprendizaje constituye una de las principales empresas de la educación contemporánea. Demasiado a menudo la violencia que impera en el mundo contradice la esperanza que algunos habían depositado en el progreso de la humanidad. (...)”*. Habla de ser una tarea ardua *“ya que, como es natural, los seres humanos tienden a valorar en exceso sus cualidades y las del grupo al que*

*pertenecen y a alimentar prejuicios desfavorables hacia los demás. La actual atmósfera competitiva imperante en la actividad económica en cada nación y, sobre todo, a nivel internacional, tiende además a privilegiar el espíritu de competencia y el éxito individual (...)*¹

*“Cuando miramos hacia el futuro, vemos con incertidumbre lo que será el mundo de nuestros hijos, de nuestros nietos y de los hijos de nuestros nietos. Pero al menos de algo podemos estar seguros: si queremos que la tierra pueda satisfacer las necesidades de los seres humanos que la habitan, entonces la sociedad humana deberá transformarse. Así, el mundo del mañana deberá ser fundamentalmente diferente del que conocemos hoy. Debemos reformular nuestras políticas y programas educativos. Al realizar estas reformas es necesario mantener la mirada fija hacia largo plazo, hacia el mundo de las generaciones futuras frente a las cuales tenemos una enorme responsabilidad”.*²

La respuesta del mundo de la educación no puede ser un silencio conformista, sino un esfuerzo –aún mayor y por mucho tiempo- en la educación de valores, que promueva se vivan en la vida de las personas y los pueblos.

Más que crisis de valores se puede decir que la que está en crisis es la persona, porque además de no poder responder a los interrogantes fundamentales que le plantea su existencia: ¿a dónde voy?, ¿qué quiero?, ¿cuál es el sentido de mi vida?, etc., ha perdido la capacidad de vivir los valores éticos, que son un proceso dinámico y dependiente de cada persona, y no de la comunidad en la que vive, que sólo refleja lo que cada persona es en el fondo de su corazón.

La educación actual ha puesto el acento en una educación centrada en lo académico. En la actualidad la educación se ve más centrada en conocimientos de orden cognoscitivo:

*“Un problema de la educación mexicana radica en la predominancia que pone en los contenidos: se decide el destino académico de los estudiantes mediante evaluación de los mismos, se admiten estudiantes a las escuelas o sistemas escolares con base en la demostración de los conocimientos aprendidos, los programas se estructuran a partir de ellos, los libros de texto versan sobre contenidos y se define la bondad de las escuelas con base en la posición que de ellos tengan sus estudiantes. No es gratuito que los estudiantes mexicanos ocupen los lugares más bajos en pruebas que van más allá de este aspecto”*³.

No se está llegando a formar el carácter que sería la condición imprescindible para poder vivir éticamente, con una vida saludable y desarrollar al máximo cada uno de los roles que le toca a cada uno desempeñar en la vida, entre otros, lograr un trabajo bien hecho. Si a esto le añadimos que en los hogares, muchos de ellos divididos o monoparentales, ya no se exige la adquisición de hábitos buenos, que sólo se intentan enseñar: aquí también se educa de manera más teórica que

¹ Delors, Jacques. *La educación encierra un tesoro*. Santillana, Ediciones UNESCO. Madrid. 1996 p.103-106

² UNESCO. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. 1999

³ José Manuel Álvarez Manilla, Ernesto Valdés Krieg, y Ana Bertha Curiel de Valdés. *Inteligencia emocional y desempeño escolar*. Revista Panamericana de Pedagogía. *Saberes y quehaceres del pedagogo*. México. Núm. 9, 2006, Pág. 25

práctica, y menos se da ejemplo de ellos. Habrá que añadir a esta situación lo que se mencionó en el Encuentro Mundial de las Familias en la Ciudad de México que la mayoría de las personas en América Latina tienen como principal educador la televisión, internet y demás medios de diversión y entretenimiento: además de aprender antivalores, al no tener que hacer ningún esfuerzo para usarlos, se va debilitando la voluntad⁴.

Los gobiernos, la sociedad, las Universidades y las empresas hacen grandes esfuerzos para llevar educación a todos, abatir el analfabetismo y dar más capacitación en distintos ámbitos. Existen campañas de un tema y otro; se tiene un acceso muy amplio y fácil a la información de cualquier tema, pero parece que algo está funcionando mal, pues la personas saben más, pero está claro que no viven lo que saben, no mejoran en los distintos roles que les toca desempeñar, no hay alegría en las gentes, hay tedio y aburrimiento, que quieren superar dándose todos los gustos y placeres posibles: alcohol, sexo, compras, antros, violencia, vandalismo, flojera, chapuzas, robos, etcétera. Ya se ha dicho que en las instituciones educativas se instruye a las personas, en ocasiones saben decirles qué es lo que deben de hacer con sus vidas, pero no les dan la capacidad para realizarlo: está claro que **no se está educando para la vida**.

La persona está compuesta por una parte material, que es el cuerpo, y otra espiritual que es lo racional. En la vida diaria, en cada acción, se da una batalla en la que se disputa qué parte domina a quién, si gana el cuerpo o la razón. Se podría diagnosticar a buena parte de la sociedad actual como si fueran caballos desbocados: entienden lo que deben de hacer, pero no tienen la capacidad de dominar su cuerpo, de ser dueños de sí mismos y actuar conforme les dicta la razón es lo mejor para ellos, y actúan según las exigencias de su animalidad, de su corporeidad. El carácter será la capacidad de hacer lo que entienden deben de hacer, de poner al cuerpo al servicio de las altas aspiraciones del alma.

II) La propuesta de solución es la formación del carácter.

Se va descubriendo, cada vez más, la importancia de la educación del carácter. Carlos Llano lo define como una condición humana, una forma de ser y actuar derivada fundamental y esencialmente del uso de la inteligencia y de la voluntad, por encima de los impulsos sensibles⁵. El individuo que se deja llevar por la sensación de los sentidos y por las tendencias sensibles que de él se derivan es aquel que le falta carácter⁶.

El carácter es fuerza o energía constante de la voluntad en orden al bien. Es hombre de carácter aquel que tiene principios nobles, y en ellos permanece firme, aun cuando esta perseverancia fiel le exija sacrificios. En cambio, es de carácter inestable o débil quien contra la voz de su propia conciencia cambia sus principios según las circunstancias, según la sociedad, según los amigos, etc. y se hace

⁴ Cfr. González Gaitano, Norberto. *Familia y medios de comunicación social*.

⁵ Cfr. Llano, C. *Formación de la inteligencia, la voluntad y el carácter*. Ed. Trillas, México 2005, p. 114

⁶ Cfr. Llano, C. *Formación de la inteligencia, la voluntad y el carácter*.

traidor a sus ideales desde el momento en que por ellos tenga que sufrir lo más mínimo⁷.

El hombre con carácter es aquel que tanto su inteligencia como su voluntad se apegan a la verdad sobre el bien, no sólo tiene que conocer el bien sino actuar de acuerdo a él. Es por eso que la posesión de virtudes, es la consideración fundamental del carácter: se hace un carácter quien se incorpora a sí mismo un modo de ser y, un modo de ser virtuoso⁸.

Por virtud, se entiende una disposición estable, habitual que orienta la conducta hacia el bien: un hábito bueno⁹. De manera que el hombre con carácter es aquel que posee hábitos buenos o virtudes que le ayudan en la tarea de su perfeccionamiento. El carácter no se da gratis, sino que se alcanza a través de una lucha tenaz de años, y es obra personal de cada uno, resultado del trabajo en la propia formación.

Un hombre que ha influido mucho en la educación en México, el Dr. Carlos Llano Cifuentes, insiste una y otra vez, a lo largo de su vasta producción literaria, en la importancia de “La formación del carácter” como una solución de fondo a los problemas que aquejan hoy a la humanidad. Igualmente hablan de la importancia en esta educación: Stephen Covey, en “Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva” y Daniel Goleman en su obra “Inteligencia emocional”. Propuesta venida desde la antigua Grecia, encabezada por Aristóteles y su Ética a Nicómaco.

Entre otros textos, dice Llano: *“muchos títulos académicos, supuestamente útiles, se estrellan ineficazmente con la realidad porque el carácter de las personas que los ostentan carece de consistencia. Una de las causas más profundas del señalado divorcio entre la escuela y la empresa reside en que la primera ha atendido polarizadamente a la formación de la inteligencia descuidando la formación caracterológica de los alumnos. Paralelamente, la empresa ha diagnosticado con progresiva claridad que las notas principales de la eficacia del trabajo residen precisamente en los trazos del carácter personal. La preparación técnica es necesaria, pero no lo único y central. Desafortunadamente, ni escuela ni empresa están cabalmente preparadas para formar a sus estudiantes o a sus empleados. La formación del carácter no se transmite en cursos de 40 horas dictadas por un catedrático en la universidad ni por una reunión de trabajo en un hotel de lujo. Ambas –la cátedra y la reunión- tienen, ciertamente su función. La formación del carácter es el cultivo de habilidades que perfeccionan al ser humano multilateralmente. Los griegos llamaban a este ideal educativo areté, término infelizmente traducido popularmente bajo el demagógico nombre de “excelencia”¹⁰”.*

Covey descubre que actualmente se quiere convencer que para tener éxito tienes que cuidar la imagen, tener técnicas de influencia, estrategias de poder, habilidad

7 Martín, B., La formación del carácter, Ed. Futura, España 1988, p. 5

⁸ Cfr, Llano, C. *Formación de la inteligencia, la voluntad y el carácter*. p. 149

⁹ En nuestro lenguaje, hecho para personas con escasa formación humanista, usamos como sinónimo de virtud, hábito bueno, teniendo en cuenta que hay muchos hábitos buenos que nos son virtudes. Principio que tenemos claro.

¹⁰ Cfr. Llano Cifuentes, Carlos y Zagal Arreguín, Hector. *El rescate ético de la Empresa y el Mercado*. Trillas. 2001. P. 61-62.

para la comunicación y actitudes positivas. La ética del carácter es insustituible para el verdadero éxito personal y social. Este carácter consiste en la integridad, la humildad, la fidelidad, la mesura, el valor, la justicia, la paciencia, el esfuerzo, la simplicidad, la modestia y la “regla de oro” (no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan). De esta forma se logra una unidad entre lo privado y lo público, pues es falso que exista una tajante división. Así lo explica Llano: *“Ciertamente existen asuntos que son privados y asuntos que son públicos. Nuestra afición por el equipo América o el Guadalajara carece de relevancia pública. No es de incumbencia general. También es irrelevante desde el punto de vista público nuestra preferencia por el tequila o la cerveza, por los caracoles o la bordelesa o el mole poblano. Sin embargo, si nuestra preferencia por el tequila añejo nos lleva a conducir en estado de ebriedad, y nuestra afición por el Guadalajara nos lleva a romper el rostro de los aficionados al equipo contrario, nuestros gustos privados se proyectan públicamente... El actor de la vida social es un ser humano real, con creencias, convicciones, cualidades y hábitos de comportamiento. Es absurdo suponer que las convicciones y cualidades éticas pueden ponerse y quitarse como quien se anuda la corbata para entrar a una junta y se la quita para asolearse en la playa. Las convicciones y cualidades éticas influyen necesariamente en la vida pública. Las cualidades éticas inhiere directamente en la persona: la transforman radicalmente. No puede despojarse de ellas. En consecuencia, la ética empresarial está cimentada en la ética de cada uno de los individuos que la integran. La vida privada de los obreros, empleados, directivos y accionistas incide directamente en la ética de la corporación. Esta incidencia es mayor en la medida en que se posee mayor poder de decisión. La vida privada de un presidente general influye mucho más en la empresa que la vida privada de un capataz... La doble moral es una esquizofrenia antropológica: Mr. Jekyll y Dr. Hide. El dogma liberal de la autonomía absoluta de lo privado (privacy) es falso. En el mundo real, lo privado y lo público se entremezclan, pues el actor de la vida social es uno. El sujeto porta a donde va –ya sea el despacho, ya sea el hogar- sus cualidades personales. Nadie puede despojarse de sus hábitos, positivos o negativos, al momento de administrar los fondos de la compañía y retomarlos posteriormente en la reunión con los amigos. El liberalismo doctrinario es miope. No capta las continuas intersecciones entre la esfera pública y la esfera privada. Intersecciones, insistimos, que tienen su raíz en la unidad de la persona humana (el individuo, siempre es el individuo). La naturaleza humana es la misma en la mesa de negociaciones y en la intimidad de la familia¹¹”.*

Las personas que han logrado una buena educación en las emociones son personas que suelen sentirse más satisfechas, son más eficaces, y hacen rendir mucho mejor su talento natural. Los que, por el contrario, no logran dominar bien su vida emocional, se desgastan en constantes luchas internas que debilitan su capacidad de pensar, de trabajar y de relacionarse con los demás. Por eso Goleman presenta una propuesta pedagógica: hay que enseñar a identificar las propias emociones, base imprescindible para hacerse cargo de las de los demás; hay que enseñar a valorar si son apropiadas o no; y finalmente es preciso enseñar

¹¹ Cfr. Llano Cifuentes, Carlos y Zagal Arreguín, Hector. *El rescate ético de la Empresa y el Mercado*. Trillas. 2001. P. 117-118.

a ser dueños de la propia conducta: ser capaces de dominar la fuerza de las emociones introduciendo en ellas la dinámica de la razón, con la ayuda del carácter.

De lo que se ha investigado cerca de este tema, los autores concuerdan que la educación desde las primeras etapas de la vida influye profundamente en la persona, por lo que se ve necesaria la educación del carácter desde muy temprana edad.

Fundamentación estadística en la enseñanza:

En un estudio realizado por el Instituto de Evaluación en Gran Escala para ver la incidencia de la Inteligencia Emocional (IE) en el desempeño escolar, se concluyó: *“Con base en los anteriores resultados, no se comprobó que la IE tenga una influencia directa sobre el desempeño escolar; en cambio, se evidenció la influencia de factores caracterológicos sobre el desempeño escolar. Esto abre la posibilidad de considerar el área caracterológica como una herramienta de predicción y apoyo del desempeño escolar, lo cual comporta dos consecuencias: la supuesta atribución del desempeño escolar debida sólo a factores cognitivos es insuficiente para diseñar intervenciones que puedan influir significativamente sobre estudiantes con desempeño deficiente; y la otra, que permite identificar un área del currículo con alto potencial para la educación integral, que es la formación del carácter... Nuestro estudio se llevó a cabo durante cinco años. Aplicamos primero encuestas de aspectos de la inteligencia emocional a estudiantes de bachillerato. Del análisis de dichas encuestas descubrimos que la inteligencia emocional es parte de un fenómeno más amplio que apunta hacia lo que en la literatura se conoce como virtudes (hábitos positivos de conducta) y que –más que un fenómeno asociado a impulsos o reacciones emocionales- el rendimiento escolar tiene que ver con la voluntad del individuo: con el carácter... Uno de los aspectos más importantes del campo para-cognitivo, posiblemente el primordial, es la educación del carácter, comenzando por la relación que éste tiene con la formación de los valores y, desde un punto de vista pragmático, por la formación de los atributos que las personas requieren, no sólo para el desempeño escolar, sino para el desempeño de la vida. Las mejores escuelas no solamente imparten contenidos a sus estudiantes, sino que educan su carácter; la investigación apunta a que los alumnos que tienen un mejor desarrollo de éste, tienden a lograr mejores resultados escolares. Para muchas instituciones educativas ésta es un área ciega¹²”.*

¹² Cfr. José Manuel Álvarez Manilla, Ernesto Valdés Krieg, y Ana Bertha Curiel de Valdés. *Inteligencia emocional y desempeño escolar*. Revista Panamericana de Pedagogía. *Saberes y quehaceres del pedagogo*. México. Núm. 9, 2006, Pag 9-33. Y José Manuel Álvarez Manilla, Ernesto Valdés Krieg, y Ana Bertha Curiel de Valdés, Ethel Villanueva. *Carácter y Valores*. Instituto de Evaluación en Gran Escala. 2009.

Fundamentación estadística en la salud:

Las últimas estadísticas sobre la salud han concluido “*que las principales causas de muertes ya no son las enfermedades infecciosas, sino de las que provienen de conductas y estilos de vida poco saludables* (los malos hábitos). Hoy casi ningún profesional de la salud duda del impacto de nuestra conducta diaria en la salud y en la enfermedad. En la actualidad hay evidencia más que considerable de que las causas de la enfermedad radican en la conducta y el estilo de vida del individuo (los malos hábitos). La salud de la gente en los países desarrollados alcanzó un nivel impensable a principios del presente siglo. Las expectativas de vida se han incrementado notablemente, como consecuencia de las mejoras en la salud pública y en el cuidado médico. Sirva a modo de ejemplo que en EU la esperanza de vida a principios del siglo XX para los hombres era de 46 años y para las mujeres de 48, siendo en la actualidad de 71 años y 78, respectivamente. Este incremento en la longevidad se explica por la reducción en la mortalidad infantil y las enfermedades infecciosas, contribuyendo a ello fundamentalmente los programas de inmunización. El ejemplo paradigmático por excelencia son las enfermedades infecciosas como la gripe, rubeola, la tosferina, etcétera, causadas por microorganismos específicos que fueron erradicados a través de las vacunas y cuidados médicos adecuados.

“Sin embargo, en la actualidad los patrones de morbilidad y mortalidad difieren considerablemente de los comienzos del siglo XX. En 1900, la neumonía, la gripe y la tuberculosis eran tres de las cuatro principales causas de muerte. Sin embargo, en 1988 las tres principales causas de muerte fueron enfermedades coronarias, los ataques fulminantes y el cáncer, dolencias que se deben en parte a la conducta y estilo de vida del sujeto... Aunque las tasas de mortalidad de algunas enfermedades crónicas han disminuido en las últimas décadas (por ejemplo, enfermedades cardiovasculares), no ocurre lo mismo con otras como el cáncer de pulmón, los suicidios y el sida. Entre los hombres, la tasa de mortalidad para el cáncer de pulmón en 1986 era 2.6 veces mayor que en 1950. Las tasas de suicidio se incrementaron un promedio del 30- 40% respecto a 1950. El problema del sida es quizá más preocupante. A raíz de la aparición de los primeros casos en 1981, no ha dejado de incrementarse de modo alarmante el número de nuevos casos. A mediados de 1992 se estimaba que unos dos millones de personas padecían este problema, de los cuales más de 230, 000 estaban en EU”¹³.

“Las políticas preventivas en la salud se saben fracasadas en su lucha contra los llamados factores de riesgo. Se trata de una ardua lucha de años con resultados muy modestos, basados en el «asistencialismo». **La medicina preventiva sigue hoy el camino de los condicionantes y determinantes de salud: tabaco, colesterol, triglicéridos, alcohol, drogas, conducción temeraria, etc. que han de ser manejados en la educación para la salud, antes de que se implanten estilos negativos que luego resultan costosos de erradicar.** Según los datos de la Red Española de Ciudades Saludables, los principales factores que condicionan la salud son: el estilo de vida (43%), la biología humana (27%), los

¹³ Oblitas Guadalupe, Luis A. *Psicología de la salud*. Editorial Plaza y Valdés. 2º edición 2006. p. 74-75.

factores ambientales (19%) y el sistema sanitario (11%). No obstante, se viene destinando un 90% del presupuesto sanitario al sistema, y apenas un 1.6% a políticas relacionadas con el estilo de vida. Un ejemplo: el dolor de espalda afecta al 80% de la población en algún momento de su vida y su repercusión en el producto interno bruto del país oscila entre el 1.7 y el 2.1%. Según estudios de la Fundación Kovacs, la prevención y el tratamiento basados en higiene postural y laboral ahorraría infinidad de recursos y evitaría largas bajas por incapacidad laboral

“La sanidad pública ha realizado un ingente derroche de medios durante los últimos cincuenta años con indudables logros. Pero a la vez se ha ido instaurando en los medios profesionales y especializados un ambiente de «no es esto, no». Fue la prestigiosa revista *The Lancet* la que denunció y desveló «los catastróficos fallos de la Salud Pública», en una época como la nuestra en la que el lema de la OMS es «Salud para todos en el año 2000». Y mientras, crecen las cifras de morbilidad para una serie de afecciones que alcanzan el 60% de la población: obesidad, diabetes, enfermedades cardiovasculares, adicciones, enfermedades de transmisión sexual, accidentes de tráfico, trastornos de la conducta alimentaria, etc.

“Examinando lo que de común encierran estas patologías prevalentes hallamos un repetido denominador: la falta de fuerza de voluntad. Es algo que resulta necesario inculcar, con formación e información motivadoras, a quienes «aún no están expuestos» a los «contagiosos» factores de riesgo. La prevención eficiente no consiste en asustar o «poner parches» cuando ya es tarde.

“Con frecuencia oímos hablar de prevención a la vez que se denotan como prevalentes otros intereses: el negocio en torno a los estilos de vida insanos potenciados por la publicidad, la difusión de fármacos de prevención secundaria (píldora del día después, deshabituación antitabáquica, adelgazantes de todo tipo, reductores del colesterol, etc.). La «Cenicienta» en políticas preventivas resulta ser la prevención primaria.

“No es válida, una promoción de la salud que no invite al esfuerzo. El hecho de que la salud es para vivir y no al contrario, no se opone a que la vida humana sea más plena cuando cuenta con el autodomínio. **Cultivar la fuerza de voluntad y cierto grado de esfuerzo en la lucha, resultan imprescindibles para la madurez personal.** Saber y poder retrasar la satisfacción frente a la apetencia inmediata forma parte de la inteligencia emocional tan en boga. A pesar de tan claros postulados, éstos permanecen ausentes en tantos modelos educativos actuales. En las personas jóvenes, ¡cuánto influyen negativamente en estos temas la televisión y los videojuegos o similares!

“Recientemente se ha comenzado a hablar de «apoderamiento» o *empowerment* para expresar el traspaso de poder, el control de la propia salud a los ciudadanos. Magnífico, pero contando con personas capaces de una «autonomía responsable». De ordinario se nos da la libertad antes que la madurez necesaria para administrarla bien. **Por esto, precisamente, necesitamos ayuda en la**

maduración hacia una autonomía responsable, capaz de lograr estilos de vida saludables y fundados en el autodomínio”.¹⁴

Qué se busca con la formación del carácter:

Para afrontar los retos de este milenio, necesitamos ciudadanos responsables y solidarios, capaces de participar y de trabajar por esa meta difícil, pero real de una sociedad más justa y más humana. Por eso necesitamos promover una educación –que sin perder nuestras raíces y nuestra identidad- sea abierta: abierta a todos, a la innovación, a la renovación y a la mejora, a las distintas manifestaciones culturales... “Hay que conseguir un ser humano que quiera saber lo que es bueno y lo que es malo; que se apoye en el progreso humano y científico, pero que no se entregue a la cultura de la vida fácil, en la que cualquier motivación tiene como fin el bienestar, un determinado nivel de vida o placer sin más. Sabiendo que no hay verdadero progreso humano si éste no se desarrolla con un fondo moral¹⁵”, o sea con un fondo en los valores éticos.

Se busca poner las bases para poder vivir los valores éticos, hábitos buenos y virtudes, que hacen la vida más alegre, plena, triunfadora. Y que todas las personas puedan llegar a ser respetuosas y honradas con su familia, su trabajo, la sociedad y su patria: que sean buenos ciudadanos, capaces de convivir con todos y de vivir solidariamente, puedan conseguir mejores trabajos y se desempeñen mejor en ellos, y eleven así su nivel de vida. Que se sientan satisfechos con su vida y con su obrar, y de esta manera tengan la capacidad de evitar la droga, el alcohol, el SIDA, las enfermedades de transmisión sexual, las enfermedades psicosomáticas, etc.

“Realizar un valor es dotar a la existencia de contenido. Si practico un deporte, recibiré un beneficio corpóreo, por realizar un valor de orden físico; si contemplo una puesta de sol o escucho un concierto de música clásica, mi calidad humana habrá aumentado por el valor estético adquirido; si me aboco al estudio de una teoría matemática o investigo un problema filosófico, desarrollaré un valor intelectual...”¹⁶ Si cada día busco lo mejor, y me esfuerzo en esas cosas pequeñas de cada día, iré desarrollando un hábito que me lleva a tener carácter, desarrollaré un valor de tipo conductual, que dilatará y enriquecerá el contenido de mi existencia.

Con esta información se sabe que no basta motivar o enseñar a las personas cómo vivir los valores éticos, sino que se debe hacerlas capaces de llevarlos a la práctica, forjando el carácter, a base de darle importancia al esfuerzo en lo pequeño: este es el camino del éxito, del triunfo, de poder lograr las metas que se trazan en la vida, de poder vivir los valores que tanto hacen falta. Si no se les enseña a negarse a lo fácil, y a todo se les dice que sí, ¿extrañaría que puedan

¹⁴ CABANYES, Javier y MONGE, Miguel Ángel, (2010). *La salud mental y sus cuidados*. Ed. EUNSA, Pamplona. p 98- 109.

¹⁵ Rojas, Enrique. *El hombre light*. Temas de hoy. 1998. p 14.

¹⁶ Ugarte C, Francisco. *El hombre actual en busca de la realidad*. Panorama. 1997. p 23-24

decir “no” a la droga, al fraude, la transa, al alcohol, a la discriminación, al capricho, al sexo, etc.?

Con esta formación del carácter no se pretende abarcar todos los caminos hasta lograr la perfección de la persona o la solución de todos sus problemas y de la sociedad, sino que pretendemos poner unas bases fundamentales, los cimientos, para enseñar a que todos sean capaces de autoexigirse: herramienta fundamental para tener carácter, lograr cualquier meta en la vida y, por tanto, la alegría. Convencerlos de que vale la pena negarse a lo fácil y optar por lo mejor, a base de pequeños esfuerzos, precio – al alcance de cualquier persona - que hay que pagar para salir adelante en la vida, vivir los valores, tener victorias, sentirse bien, tener alta la autoestima –al poder triunfar y vencer -, estar alegres, felices... Y se arreglarán también muchos problemas laborales y académicos en las personas, que son más de actitud que de incapacidad.

¿Qué pasaría si no se tuviera carácter? Quien no es capaz de guiarse en la vida, apoyado en su carácter, antes que en sus emociones, acaba perdiendo libertad; deja de ser dueño de sus actos; sus decisiones no llegan a término; su personalidad se resquebraja; el contenido de su existencia se empobrece por la incapacidad de realizar o adquirir nuevos valores éticos, o por no desarrollar los que ya se poseen. “Los débiles de carácter son presa fácil, por ejemplo, de la propaganda, de los tópicos en boga, de las modas, porque carecen del carácter que se requiere para no dejarse arrastrar por ellos”¹⁷.

*“Básicamente –dice Covey-, nuestro carácter está compuesto por nuestros hábitos. ‘Siembra un pensamiento, cosecha una acción; siembra una acción, cosecha un hábito. Siembra un hábito, cosecha un carácter; siembra un carácter, cosecha un destino’, dice el proverbio. Los hábitos son factores poderosos en nuestras vidas. Dado que se trata de pautas consistentes, a menudo inconscientes, de modo constante y cotidiano expresan nuestro carácter y generan nuestra efectividad... o ineffectividad”*¹⁸.

Y no sólo se quedan ahí, sino que de eso dependerá la grandeza, la madurez, la capacidad de vivir los valores y la alegría de vivir consigo mismo y los demás.

VIGILA (de Frank Outlaw)

Vigila tus pensamientos, se convierten en palabras.

Vigila tus palabras, se convierten en acciones.

Vigila tus acciones, se convierten en hábitos.

Vigila tus hábitos, se convierten en carácter.

Vigila tu carácter, se convierte en tu destino.

Según dijo alguna vez el gran educador Horace Mann¹⁹: “*Los hábitos son como hebras. Si día tras día las trenzamos en una cuerda, pronto resultará irrompible*”.

¹⁷ Cfr. Ugarte C, Francisco. *El hombre actual en busca de la realidad*. p 28-33

¹⁸ Ugarte C, Francisco. *El hombre actual en busca de la realidad*. 58.

¹⁹ Covey. *Los siete hábitos de la gente altamente eficiente*. p 58.

La tarea tendría que empezar por adquirir cada uno esos hábitos: si uno quiere despertar confianza, debe ser digno de confianza, si uno quiere tener hijos o trabajadores más agradables y cooperativos, debe ser más comprensivo, empático, coherente, cariñoso, agradable y cooperativo. Se deben hacer promesas hacia uno mismo y mantenerlas, y sólo después de hacerlo con uno mismo se podrán hacer y mantener promesas ante los otros. No se pueden mejorar las relaciones con los otros antes de mejorarse a sí mismo. La solución a los problemas no empieza “allí afuera”, o en que los demás entren en razón. Empiezan de adentro hacia fuera, en empezar por adquirir el carácter.

Goleman, aborda un tema que titula: Carácter, moral y las artes de la democracia. Ahí explica en una frase que resume lo que nos ha propuesto en su libro: *“Existe una palabra anticuada para designar al conjunto de habilidades que conforman la inteligencia emocional: carácter.”*

“Si el desarrollo del carácter es la base de las sociedades democráticas –afirma Daniel Goleman–, consideramos algunas de las maneras en que la inteligencia emocional puede apoyar este fundamento. El carácter está sustentado en la autodisciplina; la vida virtuosa, como lo observaran los filósofos, desde Aristóteles, está basada en el autodomínio. La piedra angular del carácter es la capacidad de motivarse y guiarse uno mismo, ya sea haciendo los deberes, terminando un trabajo, o levantándose a la mañana. Y, como ya hemos visto, la capacidad de diferir las gratificaciones y de controlar y canalizar la urgencia de actuar es una habilidad emocional básica, lo que en tiempos anteriores se llamaba voluntad. ‘Necesitamos controlarnos a nosotros mismos, nuestros apetitos, nuestras pasiones, para hacer el bien a otros’, señala Thomas Lickona, al escribir sobre la educación del carácter. ‘Se necesita voluntad para mantener la emoción bajo control de la razón’.

Sigue explicando el autor de la inteligencia emocional: *“Ser capaz de dejar de lado el enfoque sobre uno mismo, y de controlar los impulsos, rinde beneficios sociales: allana el camino hacia la empatía, a escuchar con atención, a ponerse en el lugar del otro. La empatía, como vimos, conduce a interesarse, al altruismo, y a la compasión. Ver las cosas desde la perspectiva del otro rompe los estereotipos preestablecidos, y promueve así la tolerancia y la aceptación de las diferencias. Estas aptitudes son cada vez más requeridas en nuestra sociedad crecientemente pluralista, permitiendo a las personas vivir unidas en respeto mutuo, y creando la posibilidad de un discurso público creativo. Son las artes fundamentales de la democracia. Las escuelas, señala Etzioni²⁰, tienen un papel central en la formación del carácter inculcando autodisciplina y empatía, lo que a su vez posibilita la asunción de compromisos auténticos con los valores cívicos y morales. En esta tarea, no es suficiente dar a los niños conferencias sobre los valores: necesitan practicarlos, lo que ocurre cuando los niños construyen las habilidades sociales y emocionales esenciales²¹”.*

²⁰ Amitai Etzioni, teórico social de la Universidad de Washington.

²¹ Goleman. *Inteligencia emocional*. p 328-329

Para formar el carácter es indispensable formar el autogobierno, como principio que indica que es necesario dominar, no suprimir, algunos de los deseos o instintos con la finalidad de encauzarlos siempre al bien. Porque el bien demanda, implica esfuerzos y no siempre será el camino más fácil. Requiere que se sepa renunciar a bienes inmediatos para conseguir los duraderos, una persona debe ser dueña de sí misma y no esclava de sus instintos o presa de la comodidad, de la mediocridad. Si uno es dueño de sí mismo, será más fácil que trabaje por los demás. Una entrevista fue hecha al señor ex Alcalde de Bogotá, Antanas Mockus, quien prepara un diagnóstico sobre el perfil de la cultura ciudadana en la Ciudad de México, con el objetivo de que sean implementadas nuevas políticas en seguridad. Él ha realizado distintos estudios sobre la cultura ciudadana en 8 diferentes ciudades y en su visita a México comentó sobre la importancia del autogobierno para lograr la justicia en los siguientes aspectos: *"La idea central del comportamiento humano no sólo es por la ley y el lado de la justicia, sino de la auto regulación moral y a veces hay que desempolvarlo"*.

La formación del carácter contribuye y es indispensable para lograr una sociedad más justa y democrática; la democracia es una forma de vivir y comportarse a la que sólo se llega por un proceso de maduración y autoconciencia. Implica un gran sentido de responsabilidad y una decisión, constantemente renovada, de sacrificarse por el bien común. Y sólo será capaz de dedicarse a ese ideal aquel hombre virtuoso, que ha comprendido que no se basta a sí mismo y que sabe que su desarrollo no es completo sino hasta que participe en su comunidad atendiendo las necesidades de los demás, y, por supuesto, que haya entendido que el bien colectivo es superior al individual.

III) Cómo se forma el carácter

Planteamiento general.

Buscar la formación en el carácter va en contra de toda una corriente actual que propone alcanzar la calidad de vida de una forma rápida y sencilla sin pasar por el proceso natural de trabajo y el desarrollo que lo hace posible. Es la mentalidad actual de "Conviértase en millonario en una semana", que promete "riqueza sin trabajo". Querer tener éxito sin esfuerzo constante en lo pequeño, por un periodo largo de tiempo, es como querer llegar a un lugar de la Ciudad de México, con un plano de Madrid.

"En toda la vida hay etapas secuenciales de crecimiento y desarrollo. El niño aprende a darse la vuelta, a sentarse, a gatear, y después a caminar y correr. Todos los pasos son importantes, y todos requieren su tiempo. No es posible saltarse ninguno. Esto es cierto en todas las fases de la vida, en todas las áreas del desarrollo, ya se trate de tocar el piano o de comunicarse efectivamente con un compañero de trabajo. Esto vale para los individuos, los matrimonios, las familias y las empresas. Conocemos y aceptamos este hecho o principio del proceso en el ámbito de las cosas físicas, pero entenderlo en áreas emocionales, en las relaciones humanas e incluso en el campo del carácter personal, es menos

común y más difícil. Y aun cuando lo entendamos, aceptarlo y vivir en armonía con él es todavía menos común y más difícil. En consecuencia, a veces buscamos un atajo, esperamos poder saltarnos alguno de esos pasos vitales, para ahorrar tiempo y esfuerzo y cosechar de todos modos el resultado (...). En una escala de diez puntos, si yo estoy en el nivel dos en algún campo y deseo pasar al nivel cinco, primero tengo que alcanzar el nivel tres. Un viaje de mil kilómetros empieza con el primer paso, y sólo puede darse un paso cada vez²²”.

Está claro que, para formar el carácter, y los hábitos que lo conforman, es necesario ejercitarlo. Se puede ver como en las últimas décadas se han declarado *“diversas cruzadas contra diferentes problemas que amenazan nuestra sociedad: el fracaso escolar, el alcoholismo, los embarazos de adolescentes, la violencia juvenil, las drogas, la inestabilidad familiar, etc. Sin embargo, una y otra vez se comprueba que suele llegarse demasiado tarde, cuando la situación ha alcanzado ya proporciones endémicas y ha arraigado fuertemente en las vidas de las personas. La mayoría de esas campañas se centran en la información sobre los muchos males que traen consigo esos errores. Sin embargo, la experiencia resultante es que la información, aunque tenga indudable utilidad, por sí sola resuelve bastante poco²³”.*

Esto sucede porque la mayoría de las veces el problema no es propiamente la droga, el fracaso escolar, etcétera, sino las crisis afectivas, que no se saben controlar por falta de carácter y de una adecuada educación al respecto. En definitiva, no es posible una educación en valores éticos mediante un simple adoctrinamiento, o ayudándoles a razonar. Pensar es requisito indispensable, pero no suficiente para una actuación ética correcta. Es necesario ayudar a las personas a fortalecer su voluntad adquiriendo el carácter a través de la actuación.

La adquisición del carácter no es fácil ya que implica llevar a cabo una serie de hábitos y valores. Es preciso insistir en la necesidad de dejar de mirar el lado antipático que siempre presenta cualquier esfuerzo, y observar un poco más su lado atractivo, su rostro amable, su efecto liberador. Parece obvio que trabajar de mala gana, hacer siempre lo mínimo posible, mostrarse egoísta e insolidario, etc., es más frustrante y triste que trabajar con empeño e ilusión, ayudar en lo posible a los demás. “El camino del carácter y de los valores éticos es un camino que permanece oculto para muchas personas, que lo ven como algo frío, aburrido y triste, cuando en realidad la mejora personal es un camino siempre menos fatigoso, más alegre, más interesante y más atractivo, que el vicio, el fracaso – por lo tanto, baja autoestima - , más cómodo, pero infeliz y frustrante²⁴”.

No es tan difícil si se va poco a poco. El secreto está, en hacer esos pequeños esfuerzos sin querer saltarse los pasos de un proceso natural. Es arduo porque se requiere constancia, esfuerzo en lo pequeño y por mucho tiempo. No es fácil – pero si accesible -, porque hay que practicar el hábito correspondiente, no sólo

²² Covey. *Los siete hábitos de la gente altamente eficiente*. p. 47

²³ Aguiló, Alfonso. *Educación de los sentimientos*. Ediciones Palabra. 1999. p13-14.

²⁴ Cfr. Aguiló, *Educación de los sentimientos*. p 264-265.

unas horas a la semana, sino todo el día y todos los días, para que se adquiera y así fortalecer el carácter.

No es fácil, porque hay que abarcar a toda la persona: “Al ser humano no siempre le basta con comprender lo que es razonable para luego, sólo con eso, practicarlo. El comportamiento humano está lleno de sombras y de matices que escapan al rigor de la lógica, y que campan por sus respetos moviendo resortes subconscientes de la persona. Inteligencia, voluntad y sentimientos constituyen como una especie de división de poderes sobre un único individuo, y el acierto de su andadura por la vida depende de que esas tres instancias trabajen en buena sintonía²⁵”. Se trata de reconciliar cabeza y corazón, tanto en la familia y el trabajo, como en las aulas y en las relaciones humanas en general: descubrir el modo inteligente de armonizar cabeza y corazón, razones y sentimientos. Es preciso tener en cuenta la complejidad y la riqueza de la persona, de modo que la educación en el carácter atienda a todas sus dimensiones, no solo a las intelectuales, sino también a las de acción, las de los sentimientos y afectos y la de la voluntad, en equilibrio y armonía, integradamente²⁶.

“El objetivo de la educación en valores es precisamente el de **integrar la razón, la voluntad y el sentimiento, en cada actuación de la persona**. Esto es, alimentar la inteligencia con el conocimiento de los valores, enseñar a reflexionar, para decidir lo más adecuado en cada situación, y de examinar luego si la actuación que se ha decidido concuerda con el fin que se buscó”²⁷.

Por lo que se puede concluir: Para que el hábito cumpla su función, en este proceso dinámico de la vida humana, se requieren dos condiciones: una de orden teórico y la otra de orden práctico. La primera se refiere al *conocimiento* del hábito. La segunda condición consiste en la *realización efectiva* del valor en la vida de la persona²⁸.

“Hoy en día nos encontramos frecuentemente con una incoherencia entre lo que se piensa y lo que se vive. Y las causas de esta falta de unidad de vida proceden tanto del nivel del pensamiento –hay confusión mental-, como de la conducta –no se hace lo que se quería hacer, por deficiencia de la voluntad-²⁹” o sea, por falta de carácter.

¿Cómo se llega a la adquisición de los hábitos buenos o virtudes, que configuran el carácter? Una persona que durante 35 años de su vida ha ejercitado el desorden; ya tiene un hábito muy arraigado, es realmente el desorden una segunda naturaleza en ella. La primera naturaleza será ser persona sobre la cual estarán o se compenetrarán los hábitos, buenos o malos, que se vayan adquiriendo. De ahí la importancia de educar en las virtudes o hábitos buenos desde pequeños. Qué diferencia si esa misma persona durante 35 años ha

²⁵ Aguiló. *Educar los sentimientos*. p.14-15.

²⁶ Llano Cifuentes, Carlos. *La formación de la inteligencia...* p. 7.

²⁷ Alcázar, José Antonio. *Las virtudes humanas*. p. 15.

²⁸ Cfr. Ugarte C, Francisco. *El hombre actual en busca de la realidad*. p. 24.

²⁹ Ugarte C, Francisco. *El hombre actual en busca de la realidad*. p.28.

ejercitado la virtud del orden; lo agradecerá toda la vida, además de ahorrar el esfuerzo tan grande que supone desarraigar un vicio y adquirir la virtud contraria.

Los hábitos al ser una segunda naturaleza implican a toda la persona en su actuar: la inteligencia, la voluntad, las emociones o sensibilidad, la memoria y todos los demás sentidos internos del hombre.³⁰ Esto significa que en el actuar en el sentido de un hábito, bueno o malo, está implicada toda la persona las 24 horas del día. Por eso para poder frenar esa inercia o modo de ser, y tomar la dirección contraria al vicio que se quiere desarraigar, como tiene que entrar en juego toda la persona y durante todo el día, **será muy importante no dispersar la lucha** sino insistir en ese repetir, porque se quiere, en actos en la misma dirección, hasta lograr la virtud. Este proceso dura en los adultos de 3 a 5 años de esfuerzo, pero con la condición de no dispersar la lucha, sino ir en la misma dirección. En los niños será mucho más sencillo, pues todavía no tienen vicios arraigados; de aquí la importancia de iniciar pronto la educación en valores. Se verá, brevemente, cuál es el camino que se tiene que recorrer.

La adquisición de una virtud conlleva un proceso de integración en el interior de la persona. Se inicia la lucha por adquirir el valor con entusiasmo. Al poco tiempo de iniciar la sensibilidad reclama lo arduo y se resiste al cambio: no le agrada el esfuerzo que supone. La inteligencia presenta tímidamente las razones de conveniencia para el cambio. La voluntad puede optar por el gusto y parar el proceso del cambio, u optar por la inteligencia y el apoyo que recibe desde el exterior por parte de sus educadores, y continuar la lucha. Una vez adquirida la virtud, la sensibilidad o sentimientos quedan ordenados, y les agrada la nueva situación. Cuando se adquiere una virtud se actúa en esa dirección fácilmente, con gusto y sin error. Por lo que al final: la voluntad quiere con firmeza lo que es conocido por la inteligencia. La sensibilidad apoya y refuerza el querer de la voluntad. La experiencia sensible - los contenidos de la memoria y de la imaginación- confirman la conveniencia de lo que es conocido por la inteligencia.

Lo que la persona advertía al comienzo como algo bueno, pero que en cierto modo le resultaba externo y ajeno, ahora lo ha interiorizado y le es propio. La persona posee una segunda naturaleza difícil de remover y cuya adquisición ha sido una tarea ardua, fruto de un esfuerzo personal: pequeño pero **constante**, durante un tiempo, cuanto más, mejor; sin dispersión y, a la orientación, apoyo continuo y paciente por parte de los educadores.

Si el carácter moral se define como la posesión de virtudes³¹, nos podemos preguntar cómo se adquiere una virtud.

³⁰ Cfr. Armenta Pico, Carlos Alejandro. *Lección breve de Antropología filosófica*. En: "El Amor Humano", reflexiones sobre el pensamiento de Karol Wojtyła. Universidad Panamericana. 1999.

³¹ Carlos Llano cuando habla del carácter lo define como posesión de virtudes. Cfr. *Formación de la Inteligencia...* p 149-185

CÓMO SE ADQUIERE UNA VIRTUD

“Las definiciones corrientes de virtud no abordan un punto que, sin embargo, parece importante: su constitutivo propio como cualidad de las potencias, por el cual —además— se explica su dinamismo. Concretamente, toda virtud moral, incluidas la prudencia y la sabiduría (...), está integrada por un creciente conocimiento del bien, amor del bien y por un mayor orden en las pasiones. La mayor energía para realizar obras buenas le debe venir al hombre, que es una criatura libre, por los caminos con que crece su libertad: **por el conocimiento y amor del bien y el dominio de las pasiones**. Si ha acrecentado su afecto y su saber del bien se entiende que el hombre sea mejor y obre el bien con mayor empeño y facilidad. Por eso, en la adquisición y desarrollo de los hábitos virtuosos han de intervenir —y de hecho ahí los encontramos— estos tres factores”³²

Estos tres factores, ya en la práctica para adquirir la virtud, los hemos concretados en las siguientes estrategias que componen nuestra metodología, y que explicaremos a continuación: **Motivación**, **Reflexión** o teoría asimilada y **Constancia en pequeñas metas**. Finalmente, facilita adquirir la virtud el **Buen ambiente**, el estar rodeado de lo que pueda generar la práctica del bien³³. Cómo se podrá observar la virtud se identifica con el acto libre bueno, donde se requiere: plena advertencia, pleno consentimiento y realizar la obra.

1. Qué es la Motivación

La Motivación está en la voluntad de las personas y es el pleno consentimiento. Se trata de mover a esa voluntad para que quiera el bien de la manera más consciente posible: no engañada, o con meros estímulos externos que, al terminar, se acaba la respuesta.

Esta motivación se identifica con la finalidad o el sentido con el que hace las cosas. Por ejemplo, lo más importante no es que el alumno saque excelentes calificaciones. De poco serviría esta acción buena si el alumno sólo lo hace por vanidad, por ganarles a los demás, o por el premio que le darían los padres, con esta acción se está corrompiendo y no llevará a la virtud sino a un vicio. Para que realmente la acción emprendida, la meta, llegue a transformarse en virtud se necesita tener una intención recta, dirigida al bien.

La motivación es el “querer” hacer las cosas. Esto va muy de la mano con las razones que se han asimilado. No basta que se haga la acción o se obre de determinada manera: hay que lograr que cada persona quiera esa acción. Por ejemplo, un hijo puede obedecer a sus padres porque es su obligación, porque si

³² Cfr. sobre el tema, R. GARCIA DE HARO, «La virtù quale crescita della liherth e dell’immagine di Dio nell’uomo>», en *Studia Urbaniana* 31(1987), pp. 168-170; *L’agire morale e la virtù*, cit., pp. 139 y ss. Citado en Teología Moral Fundamental. Evencio Cófreces Merino y Ramón García de Haro. EUNSA. 1998. Pag. 419.

³³ Para la base antropológica de esta metodología Cfr. Etapas del proceso de adquisición de un hábito. Análisis del proceso antropológico para adquirir un hábito. Metodología probada con éxito con los programas que hemos desarrollado. Ver en www.desarrollohumanointegral.org

no lo castigan, o puede querer obedecer por amor a sus padres, porque no quiere causarles un enfado: sólo en este caso se vive la virtud y por tanto se adquiere. Este es un querer por elección, no sólo por entusiasmo o gusto: es el caso de la novia que decide no salir con un muchacho que la pretende, porque quiere ser leal a su novio, aunque se le antoje mucho el plan que le proponen.

Es el “Para qué” hacen las cosas. De ahí la necesidad de ayudar a las personas que sea algo bueno y noble. En este sentido la sola competencia puede hacer daño: el quererle ganar al otro para demostrarle que soy mejor, tener más que el otro para sentirme importante, perjudica. De ahí la conveniencia de preguntar a las personas qué es lo que realmente buscan con su actuar.

Una de las mejores maneras de motivar a las personas en la parte sensible es darle mucha importancia a las pequeñas victorias o avances. Como el proceso de adquisición de virtudes es arduo y lento, cada paso que se da cobra importancia capital. Cada vez que alguien obtiene una pequeña victoria habrá que preguntarle: ¿no te sientes contento? Hay que ayudarles a que sean conscientes de la alegría que da el haber tenido una pequeña victoria, y esto se alcanza hasta que se le pregunta o sea consiente por sí mismo. Se darán cuenta que es una alegría más profunda que el pequeño placer que le causaba la acción contraria a la que realizó: flojera, lo fácil, etc.

2. Qué es la Reflexión o teoría asimilada

La reflexión se desarrolla en la Inteligencia de las personas. Hay que evitar que se queden solamente con el conocimiento de la teoría. Es más importante el entender, el asimilar, el cuestionar, el pedir razones. Hay que mover a que conozcan el bien, la verdad y sus beneficios, quizá no inmediatos y más difíciles, pero mejores y duraderos.

Aquí entra el lograr la advertencia y sepan las consecuencias de sus actos, los beneficios o malas consecuencias de lo que dicen y hacen. Es el saber “por qué” hacen las cosas, y no solo por un mandato, o porque está de moda, etc. Es lo que se conoce como “aprender a hacer el bien”, no basta con la mera intención o las ganas de hacerlo.

Es parte importante del dinamismo del acto libre: quiere el bien y conoce el bien.

3. Qué es la Constancia en pequeñas metas

Esta va a lograr el orden y dominio de las pasiones, los afectos, los sentimientos, para actuar según el bien elegido, y no por lo que dicte el gusto o las ganas. Es natural que la persona sienta miedos y rechazos, le atraiga cosas placenteras inmorales; lo malo es que solo se deje llevar por eso. Hay que integrarlos a la inteligencia y la voluntad, y esto se hace a base de vivir la Constancia en pequeñas metas, de repetir una y otra vez detalles de orden, si quiero ser ordenado; de generosidad, si quiero ser generoso, etc. esta acción repetida, junto con la Motivación recta y la Reflexión, hará se formen las virtudes que integran la

parte racional con la corpórea, que conforman a la persona, ordenando así las pasiones, afectos o sentimientos.

Para que alguien mejore, en ocasiones, se busca sólo motivar y explicar las cosas, pero es igualmente necesario e importante, lograr “Hacer” las cosas, que “practique” aquello que se quiere enseñar, que lo ejercite una y otra vez, hasta que le salga natural hacerlo, y hacerlo bien.

Aquí es importante enseñar el “cómo” se hacen las cosas, cómo se ponen las metas, cómo se les da el seguimiento, etc.

Qué es el Buen ambiente

Aunque aparece como un elemento externo de las estrategias para adquirir las virtudes es un componente que facilita para que éstas se desarrollen. Propiciar un buen ambiente, al igual que la motivación, la reflexión y la constancia en pequeñas metas, ayudará en todo el proceso formativo.

La persona está influenciada, en mayor o menor grado, por el entorno que le rodea. Las costumbres sociales, los medios de comunicación, las distintas maneras de pensar de las personas con quien convive son factores que intervienen en su forma de ser, sin olvidar que la persona es quien tiene la decisión última para pensar o actuar de determinada manera. Lo que se pretende con el Buen ambiente es que la persona encuentre, por una parte, el menor número posible de obstáculos, choteos, malas amistades y, por otra parte, el mayor número posible de ayudas, apoyos, buenos ejemplos, para adquirir la virtud.

Propiciar la sana convivencia, el diálogo e intercambio de ideas es clave para lograr con éxito la adquisición de virtudes, pues a través de conocer lo que los demás piensan, cada persona se enriquece, aprende y comprende que tiene mucho que dar a los demás. Así mismo habrá que fomentar la actitud de servicio, de generosidad, abrirse a los demás percibiendo sus necesidades, ayuda a tener motivos de más trascendencia y facilita la adquisición de virtudes.

También estimula el resaltar las cualidades de la gente cercana, poniendo modelos asequibles de virtud, así como encontrar lo mejor de cada persona y tratar de imitar lo bueno de cada uno.

Es necesario infundir optimismo, de manera realista, porque lo primero que se necesita para lograr algo es creer que se puede lograr, el pensamiento positivo es un gran motor en la lucha por adquirir las virtudes.

La explicación de las estrategias que componen nuestra metodología lo expresamos esquemáticamente en el siguiente cuadro:

BUEN AMBIENTE		
MOTIVACIÓN	REFLEXIÓN (teoría asimilada)	CONSTANCIA EN PEQUEÑAS METAS
<u>Voluntad</u> Amar el bien	<u>Inteligencia</u> Conocer el bien	<u>Sentimientos</u> Dominio de las pasiones
Consentimiento	Advertencia	Carácter
Finalidad que se busca	Aprender a hacer el bien	Hacerlo
Querer	Saber	Practicar
Para qué	Por qué	Cómo

La experiencia de DHi³⁴

Este método que DHi ha aplicado con eficacia probada para crecer en hábitos buenos. En un estudio que financió Ford en el curso: 2005-2006, el total de las personas evaluadas fue de: Alumnos: 7, 377; Maestros: 217; Directores: 23. Entre muchas conclusiones dice: “Después de hacer un estudio comparativo en tres pares de escuelas similares una llevando el Sistema Forjando Valores y la otra no, se llegó a la siguiente conclusión: “Podemos afirmar que en el primera año se aprecian cambios positivos marcadamente significativos y que estos cambios son consecuencia del Sistema Forjando Valores...”. Por ejemplo, en el área educativa son más de 300 colegios y 50.000 alumnos los que se han beneficiado. Desde la mejora social, en las comunidades de Rosario, Sinaloa y Guadalajara, Jalisco se capacitó a monitores para que lo implementaran, empoderando a la gente joven con resultados muy esperanzadores, tal como consta en los informes mensuales de DHi. En la prevención de bajas laborales y para el mejor desempeño de los colaboradores, distintas empresas lo han aplicado mediante el programa Salud Valores y Deporte, y “Hábitos saludables”, y los resultados aventajan a otros programas similares en eficacia y sobre todo en permanencia, al estar enfocados en la mejora de los estilos de vida.

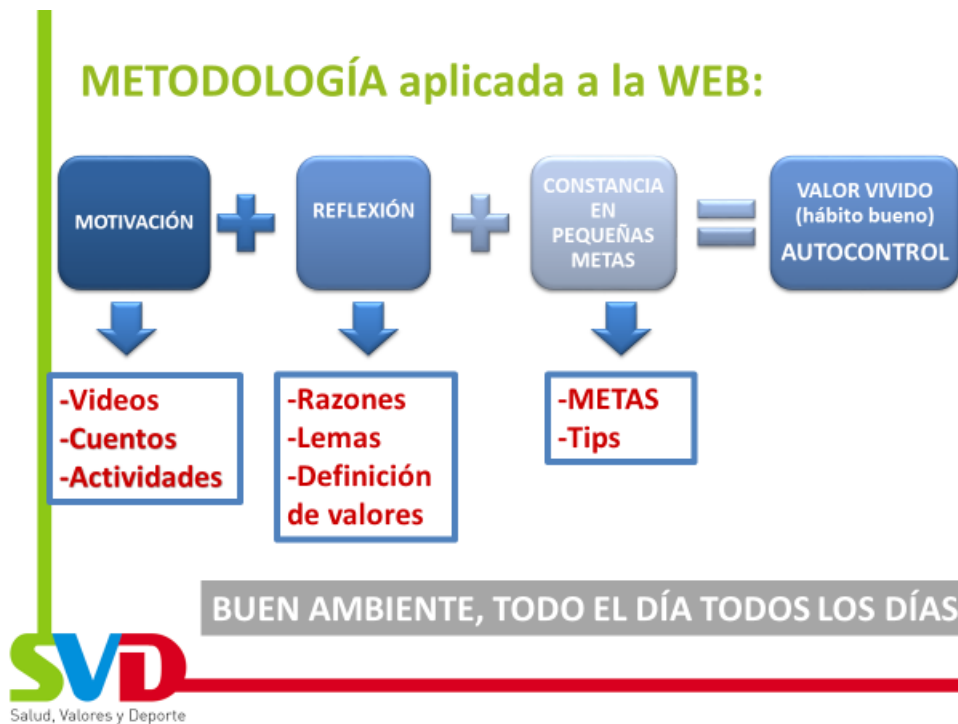
Para poder influir en gran escala, hemos migrado del papel al Internet, y hemos realizado una segunda versión mejorada de www.saludvaloresydeporte.org que tendrá 5 programas complementarios, todos destinados a la educación de hábitos buenos que conforman el autocontrol, base del carácter.

³⁴ Desarrollo Humano Integral A.C. (www.desarrollohumanointegral.org)

Cuatro de ellos abiertos a todo el público:

- Para Familias.
- Para Escuelas.
- Para las Aulas (cerrado, sólo para los usuarios).
- Para los lugares de Trabajo.
- Para el Deporte: dentro de las escuelas o Torneos.

En la siguiente lámina se muestra cómo se aplican las estrategias de la metodología al material que se elabora:



Bibliografía consultada:

1. Delors, Jacques. *La educación encierra un tesoro*. Santillana, Ediciones UNESCO. Madrid. 1996
2. UNESCO. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. 1999
3. José Manuel Álvarez Manilla, Ernesto Valdés Krieg, y Ana Bertha Curiel de Valdés. Inteligencia emocional y desempeño escolar. Revista Panamericana de Pedagogía. *Saberes y quehaceres del pedagogo*. México. Núm. 9, 2006
4. González Gaitano, Norberto. *Familia y medios de comunicación social*.
5. Llano, C. *Formación de la inteligencia, la voluntad y el carácter*. Ed. Trillas, México 2005
6. Martín, B., *La formación del carácter*, Ed. Futura, España 1988
7. Llano Cifuentes, Carlos y Zagal Arreguín, Héctor. *El rescate ético de la Empresa y el Mercado*. Trillas. 2001
8. José Manuel Álvarez Manilla, Ernesto Valdés Krieg, y Ana Bertha Curiel de Valdés, Ethel Villanueva. *Carácter y Valores*. Instituto de Evaluación en Gran Escala. 2009.
9. Oblitas Guadalupe, Luis A. *Psicología de la salud*. Editorial Plaza y Valdés. 2° edición 2006
10. CABANYES, Javier y MONGE, Miguel Ángel, (2010). *La salud mental y sus cuidados*. Ed. EUNSA, Pamplona. p 98- 109.
11. Rojas, Enrique. *El hombre light*. Temas de hoy. 1998.
12. Ugarte C, Francisco. *El hombre actual en busca de la realidad*. Panorama. 1997
13. Covey. *Los siete hábitos de la gente altamente eficiente*.
14. Goleman. *Inteligencia emocional*.
15. San Josemaría Escrivá de Balaguer. *Amigos de Dios* n. 75.
16. Encíclica *Deus Caritas est* n.5
17. San Josemaría Escrivá de Balaguer. *Camino* n. 19.
18. J.A. Alcázar, *Las virtudes humanas*.
19. Aguiló, Alfonso. *Educación los sentimientos*. Ediciones Palabra. 1999
20. Armenta Pico, Carlos Alejandro. *Lección breve de Antropología filosófica*. En: "El Amor Humano", reflexiones sobre el pensamiento de Karol Wojtyła. Universidad Panamericana. 1999
21. Cacho, A. Dodero R., *Guía del sistema: Para ser feliz, compartiendo valores*, p. VII, Edumas, 2008